



Panta Rei

Revista digital de Historia
y Didáctica de la Historia

2025



Panta Rei

Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia

2025

Revista anual

Fecha de inicio: 1995

Revista Panta Rei. pantarei@um.es

Edita:

Ediciones de la Universidad de Murcia – EDITUM



Edificio Pleiades. Campus de Espinardo.

Universidad de Murcia

C/ Campus, s/n

30100 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883013

editum@um.es

Web: <https://www.um.es/web/editum/>

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía – CEPOAT

Edificio Universitario Saavedra Fajardo.

Universidad de Murcia

C/ Actor Isidoro Máiquez, 9

30007 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883890

cepoat@um.es

Web: <https://revistas.um.es/pantarei>



En portada: “Christ’s Saddle”. Escalera al Monasterio de Skellig Michael. Fotografía de Thomas Dimson en Flickr (CC BY-NC 2.0) editada.

Responsables de los textos: sus autores.

Responsable de la presente edición:

Consejo Editorial de Panta Rei.

Edición 2025

ISSNe: 2386-8864

ISSN: 1136-2464

Depósito legal: MU-966-1995



CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinador editorial

Egea Vivancos, Alejandro [Didáctica de la Historia, Universidad de Murcia]

Secretaria

Arias Ferrer, Laura [Didáctica de la Historia, Universidad de Murcia]

Editores

Bellatti, Ilaria [Didáctica de la Historia, Universidad de Barcelona]

Duce Pastor, Elena [Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid]

Espinosa Espinosa, David [Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid]

Jiménez Vialás, Helena [Arqueología, Universidad de Murcia]

López Mondéjar, Leticia [Didáctica de la Historia, Universidade de Santiago de Compostela]

Martínez Gil, Tània [Didáctica de Historia, Universidad de Barcelona]

Meseguer Gil, Antonio José [Historiador, Profesor de Secundaria]

Ortiz García, Jónatan [Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid]

Sáez Giménez, David Omar [Historiador, Profesor de Secundaria]

Sáez Rosenkranz, Isidora V. [Didáctica de la Historia, Universidad de Barcelona]

Sánchez Mondéjar, Celso Miguel [Arqueólogo]

Responsables de traducción y corrección lingüística

Martínez Martínez, Cristina [Profesora de Secundaria, Sociedad Española de Lenguas Modernas]

Albaladejo Albaladejo, Sara [ISEN-Universidad de Murcia]

.....
Para conocer el consejo asesor de la revista y los revisores de los artículos de este volumen, consulte la página web de la revista:

<https://revistas.um.es/pantarei>

Artículos

- "Be welcome in peace, my son!" Beautiful West and Motherhood Practices in CT 30-37* 7
Beatriz Noria-Serrano
- Entre telares, lavanderías y orín: el artesanado textil en la casa del Anfiteatro (Mérida, Badajoz)* 31
Macarena Bustamante Álvarez, Ana M^a Bejarano Osorio, Alejandro González Blas y Ana Isabel Heredia López
- El corpus epigráfico de Rabanales (Zamora). Revisión a propósito del descubrimiento de nuevas evidencias* 51
Francisco Javier González de la Fuente, Santiago Sánchez de la Parra-Pérez, Xabier Eguillear y Óscar Rodríguez-Monterrubio
- El confort de lo inhóspito. Historia medioambiental del monasterio de Skellig Michael (cdo. Kerry, Irlanda)* 81
Emilio Velado Pérez
- Personajes icónicos medievales, multiperspectiva y género en los libros de texto de primaria* 105
Nayra Llonch-Molina, M.^a Teresa Carril-Merino, José Ignacio Ortega-Cervigón y Mercedes de la Calle-Carracedo
- Representaciones sociales sobre Hernando de Magallanes y el legado histórico de la expedición de Magallanes-Elcano en futuros docentes chilenos de historia* 131
Manuel Mieres-Chacaltana, Jorge Oyarce-Salamanca y Juan Mansilla Sepúlveda
- National historical narratives in online newspapers: collective memories of troubled colonial past in Spain* 159
César López Rodríguez y Germán Dorado Cazorla
- Mujeres en la enseñanza de la historia: presencias y ausencias femeninas en los textos escolares chilenos* 181
María Gabriela Huidobro Salazar y Gabriela Vásquez Leyton
- El patrimonio controversial en la formación de maestros desde la práctica de metodologías activas* 205
Rebeca Guillén-Peñafliel, Mario Corrales-Serrano y Ana Hernández-Carretero
- La enseñanza de los períodos históricos con el método Puzzle: un estudio comparativo en la formación docente presencial y virtual* 233
Albert Irigoyen
- Interpensamiento histórico: influencia de diferentes tareas de representación* 257
Manuel Montanero, Manuel Lucero y Cristina Amante
- Memoria del Terrorismo de ETA en la enseñanza de la historia: estudio sobre las concepciones y valores del profesorado egresado* 283
Jonathan Gutiérrez-Pinell y Emilio José Delgado-Algarra
- Leer y escribir en asignaturas de ciencias sociales: una revisión sistemática* 311
Juliana Tonani, María de los Ángeles Chimenti y Victoria Arnés

Entrevista

- El futuro de la educación cívica. Entrevista con Keith C. Barton* 347
Verónica Pardo Quiles

Reseñas

- M. J. Ortega Chinchilla y R. Ruiz Álvarez (2023), Los trabajos de las mujeres en la Edad Moderna. Centros de interés para el diseño de situaciones de aprendizaje, Granada: Universidad de Granada* 363
Cristina Ramos Cobano
- G. Cruz Andreotti y F. Machuca Prieto (2022), Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo, Madrid: Editorial Síntesis* 367
Diego Tobar Muñoz
- C. Rubiera Cancelas, A. García-Ventura y B. Méndez Santiago (eds.) (2023). Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad. Dykinson* 373
Alba del Blanco Méndez

In memoriam

- Entre Aión, Kairós y Cronos: el aprendizaje de la historia y las Ciencias Sociales como vivencia en la obra de Judit Sabido-Codina* 379
Elvira Barriga-Ubed, Ilaria Bellatti, Feride Durna e Isidora Sáez-Rosenkranz

El confort de lo inhóspito. Historia medioambiental del monasterio de Skellig Michael (cdo. Kerry, Irlanda)

The comfort of the inhospitable. Environmental history of the monastery of Skellig Michael (co. Kerry, Ireland)

Emilio Velado Pérez
Universidad Politécnica de Madrid
e.velado@alumnos.upm.es
0009-0000-6712-2860

Recibido: 27/02/2025
Aceptado: 30/06/2025

Resumen

Skellig Michael es una inaccesible isla de la costa suroeste de Irlanda que alberga un monasterio altomedieval en excepcional estado de conservación. El conjunto, declarado Patrimonio Mundial, presenta numerosas barreras naturales que favorecen su aislamiento y su defensa dentro de unas condiciones extremas para la vida pero propicias para la espiritualidad. Sin embargo, los estudios arqueológicos y medioambientales han posibilitado una nueva interpretación de su arquitectura. La localización del monasterio, la disposición de sus edificios y la forma en la que estos están contruidos revelan una intencionada y astuta búsqueda del bienestar, algo que contrasta con el ideal heroico (incluso de mortificación) tantas veces presentado por la literatura monástica. Estos parámetros, en ocasiones invisibles pero tangibles, han aportado una nueva capa medioambiental a la historia del monasterio, que ocultaba una isla climática dentro de la isla.

Palabras clave

Arqueología, arquitectura, Edad Media, medio ambiente, patrimonio cultural.

Abstract

Skellig Michael is an inaccessible island in the southwest coast of Ireland, home of a well-preserved early medieval monastery. This World Heritage Site provides numerous natural hazards that favour its isolation and defence in conditions that are extreme for life but conducive to spirituality. However, archaeological and environmental studies have enabled a new interpretation of its architecture. The location of the monastery, the arrangement of its buildings, and their construction method reveal a deliberate and astute search for well-being. This feature contrasts with the heroic ideal (even of mortification) so often presented in monastic literature. These parameters, sometimes invisible but tangible, have added a new environmental layer to the history of the monastery: a climatic island hidden within the island.

Keywords

Archaeology, architecture, Middle Ages, environment, cultural heritage.

Para citar este artículo: Velado Pérez, Emilio (2025). El confort de lo inhóspito. Historia medioambiental del monasterio de Skellig Michael (cdo. Kerry, Irlanda). *Panta Rei. Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 19, 81-104. DOI: 10.6018/pantarei.651891

1. Introducción

El monacato es uno de los fenómenos más importantes de la historia del cristianismo. Originado en Oriente Próximo, experimentó un rápido desarrollo y expansión entre los siglos IV y V, y, desde entonces, acompañó a la Iglesia en su implantación gradual como institución en Europa occidental (Rubenson, 2007; Sánchez Pardo et al., 2020). La cristianización siguió rutas ya consolidadas para el comercio y otros sectores (Brogiolo, 2013), y se apoyó en la instalación de una red de fundaciones eclesiásticas para establecer, además de un marco religioso, una estructura política y administrativa del territorio. Esta iniciativa partió tanto de obispos como de población local, y fue un proceso que, al menos en el Mediterráneo occidental, parece que partió desde las ciudades —hogar de los terratenientes— hacia el entorno rural —lugar de sus propiedades— (Chavarría Arnau, 2019). En el caso particular de los monasterios, mientras que las hagiografías y otros textos presentaban de manera retórica la selección de emplazamientos “desérticos”, en los últimos años, la arqueología ha descubierto entre sus motivaciones estrategias políticas, de control territorial y de encaje en la red socioeconómica preexistente; de modo que primaba la cercanía a poblaciones, cultivos ya establecidos y vías de comunicación, así como la disponibilidad de agua potable, tierras fértiles y otros recursos naturales (Bowes, 2008; Brooks Hedstrom y Dey, 2020; Destefanis y Bully, 2020; López Quiroga, 2016; Pouyet, 2023; Sánchez Pardo et al., 2020). Con todo, no se puede obviar la componente simbólica en su implantación.

Las islas fueron una de las localizaciones que mejor encarnaron el ideal del *desertum*, descrito en la literatura monástica como un lugar aislado o alejado de otros asentamientos laicos, al que los santos fundadores se retiraban inspirados por los ascetas orientales (Colombás, 1974). El archipiélago de Lérins, en la costa francesa de Cannes, ejemplifica un panorama común a muchos monasterios insulares y mantiene cierta coherencia entre sus restos arqueológicos y lo relatado en las fuentes escritas: establecida hacia 410 por San Honorato de Arlés, fue una de las fundaciones más antiguas de Occidente, que comenzó como eremitorio de inspiración oriental y acabó siendo foco de experiencias cenobíticas en pocas décadas; reunió a personas de la alta sociedad —como el propio Honorato— dedicados al ascetismo, el estudio y la oración; sus monjes tuvieron una estrecha relación con la corona y las autoridades eclesiásticas, y algunos de ellos se convirtieron en obispos (Codou, 2013). Incluso en este conjunto, el propio concepto de desierto es algo relativo, pues se encuentra a escasa distancia de la costa y tenía influencia sobre lo que sucedía en el continente.

El fenómeno monástico insular fue una práctica extendida por muchos territorios del Mediterráneo occidental, desde las costas de Dalmacia e Italia, a la Galia e Hispania (Brogiolo, 2013; Destefanis y Bully, 2020), pero no son tantos los casos que se pueden corroborar con pruebas arqueológicas debido a que muchos de los señalados en los textos apenas dejaron huellas materiales y otros han reemplazado sus primeros vestigios con construcciones posteriores. A pesar de ello, hay conjuntos que han permanecido casi intactos y presentan un alto grado de autenticidad, como el monasterio de Skellig Michael, en la costa irlandesa de Kerry, uno de los mejor conservados y documentados de este tipo (Figura 1).

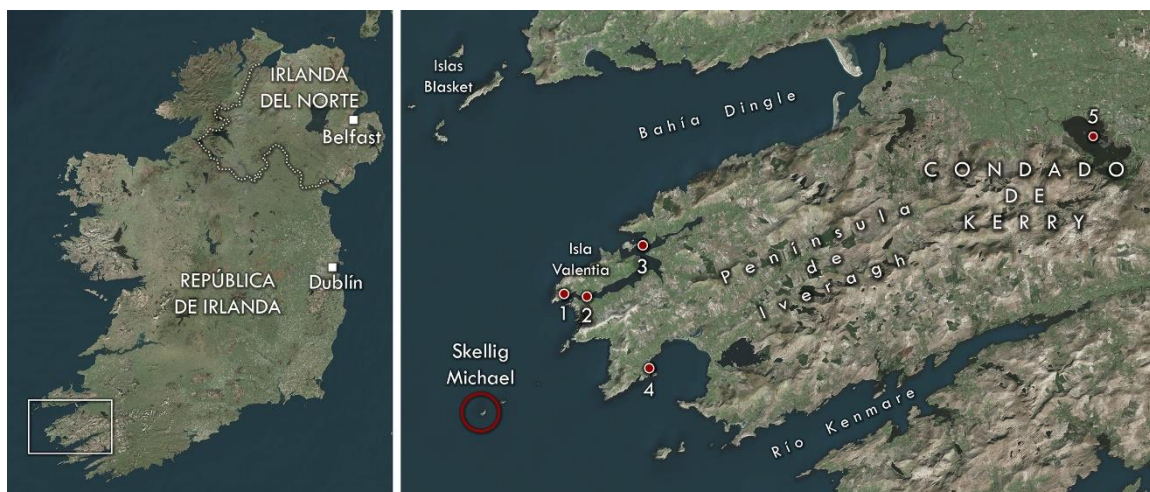


Figura 1. Localización de Skellig Michael y otros asentamientos religiosos del condado de Kerry: (1) Bray Head, (2) Illaunloughan, (3) Church Island, (4) Ballinskelligs Abbey e (5) Innisfallen Abbey. Fuente: elaboración propia.



Figura 2. En primer plano, Skellig Michael vista desde el suroeste, con la costa de Kerry al fondo. Fuente: Gleann Fia <<https://gleannfia.com/trips/skellig-islands?i=skellig>> [consultado: 12 de febrero de 2025].

La relación entre Irlanda y el continente europeo ha sido caracterizada en hagiografías y otros textos como un fenómeno fértil que se manifestó desde una época temprana a través nuevas fundaciones monásticas, la creación de centros de estudios y la evangelización (Colombás, 1974). Sin embargo, en los últimos años se ha visto que esto se trata de una simplificación que, por un lado, creó falsas expectativas de encontrar “modelos importados” en la configuración y cultura material de ambos lugares —en realidad predominan métodos de construcción vernáculos locales y contemporáneos—, y por otro, llevó a sobredimensionar la influencia de figuras como San Columbano en la expansión de la regla de San Benito (Destefanis y Bully, 2020; Diem, 2022; Marron, 2018).

En Irlanda, la evidencia arqueológica actual indica que los primeros monasterios surgieron hacia el siglo VIII y que, dentro de su variedad de emplazamientos, ocuparon lugares visibles y cercanos a rutas transitadas para facilitar su acceso a los peregrinos (Brooks Hedstrom, 2019). Allí, muchos conjuntos eclesiásticos se sitúan en islas, sobre todo frente a la costa oeste, en “los confines de la tierra”. La noción bíblica de que tras el Océano Occidental moraban los demonios y Satanás pudo justificar la erección de un monasterio en una isla tan alejada como Skellig Michael, un lugar idóneo para combatir las fuerzas del mal (Ó Carragáin, 2013) (Figura 2).

Skellig Michael, llamada Sceilg Mhichíl en gaélico irlandés (Roca de [San] Miguel), fue inscrita en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1996 por su singularidad dentro de los tipos de monasterios insulares y por su trascendencia simbólica como hito en la propagación de la cultura cristiana más allá de las fronteras del Imperio romano (UNESCO, s.f.). Según la organización, se trata del

[...] más espectacular de todos los emplazamientos monásticos insulares de la Alta Edad Media, [...] cuya arquitectura milenaria, de piedra autóctona, permanece intacta y en un estado relativamente estable. Se aprecia una clara evolución de las técnicas de mampostería de piedra en seco, por lo que este yacimiento ofrece una documentación única del desarrollo de este tipo de arquitectura y construcción. Además, [...] el monasterio, sus celdas y oratorios y las estructuras aún más escarpadas de la ermita del Pico Sur simbolizan tanto la llegada y propagación del cristianismo y la incipiente alfabetización de tierras tan remotas que se encontraban más allá de las fronteras del Imperio Romano como el alcance definitivo del monacato organizado, que se extendió desde Egipto por tierra y mar a través de Italia y la Galia hasta Gran Bretaña e Irlanda en apenas dos siglos (el V y el VI) (UNESCO, s.f., § 2, 5 y 6).

2. Marco teórico

El presente trabajo tiene dos vertientes. Por un lado, busca aportar algunas nuevas consideraciones de estudios recientes sobre los orígenes del monacato cristiano, y por otro, pretende ser una aproximación a la arquitectura monástica desde lo metabólico y la experiencia corporal, es decir, no solo como un objeto funcional y estético, sino también como elemento mediador entre las condiciones del hábitat en el que se ubica y las necesidades de bienestar de sus usuarios. En este sentido, el monasterio de Skellig Michael juega un papel arquetípico: reúne solo los elementos esenciales para la comunidad que lo habitó (comunes a la mayoría de los monasterios), y su primitiva construcción (temprana y sencilla), originaria de la arquitectura vernácula local, sugiere que no parte ni fue modificada por otros factores culturales “artísticos” de la arquitectura monástica “cultura” posterior.

En las últimas décadas se han producido importantes avances en la arqueología medieval en cuanto a las relaciones de las iglesias y los monasterios con su contexto físico, económico, político, simbólico y paisajístico (Gilchrist, 2014; Sánchez Pardo et al., 2020). Asimismo, el acercamiento hacia la vida cotidiana y lo doméstico de las comunidades monásticas está revelando similitudes con sus homólogas laicas locales en términos, por ejemplo, de trabajo o dieta (Brooks Hedstrom, 2020). Esta labor, caracterizada por importantes estudios regionales, también ha dado cuenta de la diversidad morfológica (tipos) y contextual (emplazamientos) de los monasterios (Brooks Hedstrom y Dey, 2020), lo que ha alejado la idea de establecer un patrón común ante la complejidad su desarrollo (Rubenson, 2007; Sánchez Pardo et al., 2020). Por su parte, la interpretación conjunta de textos y restos materiales ha ayudado a determinar cuándo y dónde se construyeron algunos conjuntos (Brooks Hedstrom y Dey, 2020), y también —sobre todo en el caso de las reglas monásticas— a interpretar la composición y disposición de los espacios y elementos arquitectónicos (López Quiroga, 2016). Sin embargo, el tratamiento por vías separadas de ambas fuentes permite indagar en aquellos casos de monasterios sin un testimonio escrito asociado y, al mismo tiempo, sirve para desmentir algunos datos idealizados procedentes,

por ejemplo, de las hagiografías y narraciones de viajes (Bowes, 2008; Brooks Hedstrom, 2019).

La arqueología ha revelado también condiciones paleoclimatológicas y ambientales que, en combinación con herramientas informáticas de análisis aplicadas a la arquitectura, han desembocado en una nueva interpretación del hábitat original. De este modo, ha aparecido una capa más de información, una “historia medioambiental” que proporciona un entendimiento de la realidad próximo a cómo se percibe y se habita, y que permite ver la arquitectura desde conceptos menos canónicos que la forma, el espacio o el estilo (Prieto, 2019). Desde esta perspectiva, en la que se enmarca la presente investigación, el estilo de vida de esta comunidad monástica paleocristiana —sin restarle mérito ni habilidad— se aleja de la leyenda para acercarse a una realidad que, bajo el tamiz de los recursos materiales, el entorno y el confort, adquiere un aspecto más humano.

3. Metodología

3.1. Objetivos

Aunque la importancia de este asentamiento insular por sus valores patrimoniales y naturales ha quedado recogida en diferentes estudios, hasta el momento, no se ha aclarado lo suficiente cómo pudieron adaptarse los monjes a unas condiciones aparentemente tan adversas. Por ello, el objetivo de este artículo es entender, desde el punto de vista de la arquitectura y el entorno, cómo se pudo desarrollar la vida monástica en este lugar apartado e inhóspito. Con este fin, se recogen algunas variables que intervinieron en el proceso de implantación del monasterio y su materialización. De la elección del lugar, se verá cómo la ordenación de los edificios se hizo con criterios de orientación solar, exposición al viento, disponibilidad de agua y reserva de espacio para cultivos, además de para garantizar la defensa del sitio y el control visual de los alrededores. También se analizan las características constructivas de los edificios, su forma, materialidad y propiedades termodinámicas, y se explica el posible origen de este tipo de arquitectura.

Para tener una visión lo más completa posible, también se recogen los últimos resultados de estudios relacionados con la historia del monasterio: las teorías sobre su fundación, información sobre quiénes lo habitaron y durante cuánto tiempo, y qué circunstancias históricas, sociales, religiosas, económicas y climáticas lo rodeaban durante su ocupación. Como parte del enfoque medioambiental del trabajo, también se explican las características físicas y morfológicas de la isla, la influencia del clima estacional en ella y sus condiciones climáticas locales, así como un boceto de la procedencia de los recursos (materiales y alimentarios) y la posible distribución de los sistemas productivos en la isla.

3.2. Materiales y procedimientos

Este estudio se ha servido en gran medida de los informes arqueológicos y planes de conservación publicados por los ministerios de patrimonio y vivienda del gobierno de la República de Irlanda. En ellos se recopilan los principales datos históricos relacionados con la isla, la formación del monasterio, su cultura material y sus pobladores. Para los datos sobre el clima actual se han consultado los registros públicos del servicio meteorológico nacional Met Éireann, también de la República de Irlanda, mientras que para los de paleoclima se han utilizado artículos científicos. Estos, a su vez, se han combinado con otras

fuentes que hablan del contexto sociopolítico de Irlanda, la historia de la Iglesia y del monacato tardoantiguo y altomedieval. En cuanto a la arquitectura, se han consultado estudios tipológicos locales sobre construcción en piedra seca y sobre otros asentamientos monásticos de la zona, así como manuales de referencia del binomio arquitectura y clima.

En cuanto al material gráfico, este se ha elaborado para el artículo a partir de la consulta del material publicado en los informes arqueológicos ya citados (topografía, planos de excavaciones y fotografías) y de modelos fotogramétricos disponibles en el catálogo de Europeana.eu (modelos 3D de las celdas). Con ellos se han producido planos de arquitectura —tal vez los primeros que dan cuenta del estado real del yacimiento— y un modelo 3D simplificado de la isla sobre el que se han ejecutado los análisis de soleamiento y viento. Los planos han sido dibujados en AutoCAD y editados en Photoshop, mientras que los estudios de soleamiento y vientos se han realizado en Rhinoceros. Con estos nuevos documentos lo que se ofrece no es solo un análisis cuantitativo en términos energéticos, sino cualitativo, con vocación práctica; una representación de algunos de los parámetros que los monjes observaron e interpretaron de manera intuitiva y certera para construir su refugio.

4. Resultados y discusión

4.1. Hipótesis sobre el origen de la fundación monástica

A diferencia de otros monasterios, el asentamiento de Skellig Michael carece de una figura clara que haya motivado su fundación, por lo que los datos acerca del funcionamiento de la comunidad que habitó la isla no se pueden vertebrar a partir de hagiografías, sino de los restos hallados *in situ* y fuentes documentales menos directas. Los estudios arqueológicos publicados hasta 2011 señalan que el monasterio pudo tener su origen entre el final del siglo VII y el comienzo del VIII d.C., dos fechas delimitadas respectivamente por los análisis obtenidos por radiocarbono, que indican que no ha habido actividad humana anterior, y la referencia escrita más antigua en relación con una fundación eclesiástica en el lugar, que fue objeto de una incursión escandinava en 824 d.C. (Bourke et al., 2011).

Respecto al origen del establecimiento, se ha planteado que pudo estar motivado tanto por una figura religiosa como por la monarquía, incluso ambas. En el siglo VIII, el momento más probable de la fundación del monasterio, Skellig Michael y la mayor parte de la península de Iveragh pertenecían a una rama dinástica de la corona de Cashel (Ó Carragáin, 2013; Sheehan, 2009), la cual, pudo estar detrás de la concesión de los terrenos, la financiación de la comunidad y, sin duda, de su defensa (Bolger, 2011; Hayden, 2013). En este sentido, el nombre de la isla no arroja ninguna pista, pues está relacionado con el culto a San Miguel Arcángel —el encargado de conducir las almas hasta el Más Allá—; una dedicación producida entre 950 y 1044 d.C. en alusión a la leyenda de cómo este ayudó a San Patricio a expulsar a los demonios (Bolger, 2011) y que pudo convertir a Skellig Michael en el foco más importante de Irlanda para el culto a este santo (Ó Carragáin, 2013). Además, muchas veces se ha vinculado a este santo con lugares de topografía muy abrupta o islas, como la Sacra di San Michele, en la región italiana de Piamonte; el Mont-Saint-Michel, en la costa francesa de Normandía; o Saint Michael's Mount, en el condado inglés de Cornualles.

En cuanto a la relación del monasterio con San Finian el Leproso —que no debe confundirse con su contemporáneo San Finian de Clonard, uno de los padres fundadores del monacato en Irlanda—, el documento más antiguo encontrado al respecto es un relato sobre la historia del condado de Kerry publicado por Charles Smith en 1756 (Dunraven, 1875). Sin embargo, mientras que Smith recoge una especie de creencia popular, tiene mucho más interés la hagiografía del propio santo, que lo describe como uno de los más importantes

de Kerry, miembro de una tribu local y fundador del cercano monasterio de Inisfallen (sic), situado en una isla en el Lough Leane (Bolger, 2011) (Figura 1). Con todo, los textos antiguos omiten su relación con Skellig Michael, lo cual resulta extraño dada su probable importancia regional.

Por último, se ha sugerido una tercera opción de patronato fundacional con una figura mucho más desconocida pero que parece guardar relación con la isla en un momento temprano, Suibne de Skellig, un personaje referenciado como santo en dos martirologios de entre finales del siglo VIII y el siglo IX (Bolger, 2011; Henry, 1957). Debido a la escasez de información sobre Suibne, los vínculos poco claros con Finian el Leproso y el tono legendario del patronato de San Miguel, el origen religioso del monasterio de la gran roca frente a la península de Iveragh sigue siendo una incógnita.

4.2. Paleoclima y circunstancias históricas durante la ocupación de la isla

A grandes rasgos, lo que se conoce sobre el monasterio de Skellig Michael es que, como pronto, se erigió hacia finales del siglo VII y permaneció en uso por los monjes hasta al menos la segunda mitad del siglo XIII. Desde alrededor de esta última fecha, el peñón se utilizó solamente como lugar de peregrinación, primero bajo el control del monasterio de Ballinskelligs, hasta la segunda mitad del siglo XVI, y después en propiedad de la familia Butler, a quien se le expropió en el siglo XIX para construir dos faros (Bourke et al., 2011; Henry, 1957). Finalmente, con la isla ya en manos del Estado irlandés, se llevaron a cabo varias actuaciones de restauración que desembocaron en la protección integral de la isla como Patrimonio Mundial en 1996 y su apertura al público.

a. Contexto del establecimiento monástico insular

La evangelización de Irlanda fue un proceso largo que comenzó hacia el siglo V y que estuvo protagonizado por la acción de misioneros extranjeros; estos posiblemente priorizaron su acción sobre los centros de poder político existentes y las áreas relativamente densas con el objetivo de convertir a las élites —muchas de ellas receptivas a la nueva religión— y que estas, a su vez, les proporcionasen protección e influencia para poder predicar hacia el resto de la población (Harney, 2017). Por entonces, la estructura política local estaba organizada en pequeños reinos basados en una economía agraria de subsistencia, donde tenía gran peso la ganadería vacuna (Coyle McClung y Plunkett, 2020). Aunque Irlanda no fue romanizada, el uso de hornos de secado de cereales, la introducción del cultivo de centeno (Coyle McClung y Plunkett, 2020) y algunas costumbres funerarias y rituales de las élites (Harney, 2017) indican posibles contactos con el Imperio romano, por ejemplo, a través de Gran Bretaña.

Antes del establecimiento de los monjes en Skellig Michael a finales del siglo VII, todo el hemisferio norte terrestre estuvo sometido entre los años 536 y 660 a un enfriamiento sincrónico conocido como la Pequeña Edad del Hielo de la Antigüedad Tardía, debido a una serie de erupciones volcánicas ocurridas a principios del siglo VI (Brogiolo, 2013; Coyle McClung y Plunkett, 2020; O'Sullivan y McCormick, 2017). En ese periodo, el tipo de asentamiento dominante fue el fuerte circular (*rath*), un recinto utilizado desde la Prehistoria hasta la Alta Edad Media y formado por uno o varios muros concéntricos de piedra aparejada en seco (a veces zanjas también) que, además de tener un uso residencial y defensivo, también era utilizado para la agricultura y el pastoreo (Hedstrom y Dey, 2020; O'Sullivan y Downey, 2020). Esta arquitectura secular fue imitada y reocupada por las comunidades monásticas (Harney, 2017; Hedstrom y Dey, 2020).

b. Contexto durante el uso del monasterio

Mientras que Europa vivió una fase de calentamiento (Brogiolo, 2013), en la transición del siglo VIII al IX se produjo en Irlanda un nuevo periodo de enfriamiento, esta vez acompañado de fuertes lluvias y nevadas que prolongaban los efectos del invierno hasta la primavera (Coyle McClung y Plunkett, 2020; O’Sullivan y McCormick, 2017). Esta, al igual que la anterior, también fue una época de malas cosechas y enfermedades, sin embargo, la producción de cereales cobró importancia, lo cual, unido a fenómenos como la introducción de la moneda de plata (Coyle McClung y Plunkett, 2020), sugiere un cambio en la producción agrícola hacia un modelo feudal en el que los intercambios económicos estaban controlados por la Iglesia y las autoridades seculares (O’Sullivan y McCormick, 2017). Entre los siglos X y XI se produjo además un cambio en el modelo urbano: se formaron las primeras ciudades vikingas, como Dublín, Cork y Limerick, que constituyeron asentamientos defendidos y estratégicamente situados en estuarios y ríos (O’Sullivan y McCormick, 2017).

Los únicos monjes insulares de los que se tiene noticias vivieron en ese periodo descrito, entre finales del siglo VIII y comienzos del XI. Gracias a los anales medievales que hablan del monasterio, nos han llegado los nombres de cuatro religiosos relacionados con el peñón: Étgál, Flann (abad del monasterio), Blathmac y Aed (sacerdote), todos fallecidos entre 824 y 1044 (Bolger, 2011; Henry, 1957; Paor, 1955). A ellos se podría sumar Suibne, nombrado anteriormente. A la vista de los enterramientos y de que solo hubo siete celdas-dormitorio, la comunidad pudo tener en torno a una decena de miembros formando un asentamiento de posible origen eremítico —similar a otros monasterios insulares irlandeses (Sheehan, 2009)— que, pese a su sensación de aislamiento (Figuras 2 y 3), permanecía en contacto con el continente para, como mínimo, importar recursos.



Figura 3. Skellig Michael. Vista desde el norte, 2017. Fuente: Unsplash <<https://unsplash.com/es/@michael75>> [consultado: 12 de febrero de 2025].

Mientras que algunos monasterios insulares irlandeses guardan los restos funerarios de su fundador bajo cruces u otro tipo de memoriales (Hayden, 2013; Hedstrom y Dey, 2020), estos todavía no se han identificado en Skellig Michael, donde, sin embargo, se han encontrado cuerpos de niños de entre 9 y 12 años que sugieren la presencia de novicios —al igual que en el asentamiento monástico de Illaunloughan, también en el condado de Kerry— (Bourke et al., 2011). En la Irlanda de principios de la Edad Media, donde la formación comenzaba en la infancia, era común que algunos monasterios acogieran y formasen tanto a niños como a niñas, ya fueran de ámbitos seculares o religiosos; una idea —la del monasterio como centro de estudio— reforzada por el hallazgo *in situ* de material de escritura similar al de otro yacimiento monástico contemporáneo en la isla escocesa de

Inchmarnock (Bourke et al., 2011). Además, este servicio pudo haber sido parte del intercambio económico con el continente, una especie de contrapartida por los recursos importados para la subsistencia de la comunidad mientras la isla estuvo en uso.

c. Proceso de abandono de la isla

A lo largo del periodo altomedieval, la cercana península de Iveragh tuvo importantes cambios en los patrones de asentamiento y subsistencia por factores económicos, políticos, sociales, el auge y la caída de las dinastías locales y regionales, y la presencia vikinga (Sheehan, 2009). Hasta el siglo XII, algunos asentamientos monásticos y eclesiásticos todavía concentraban un importante poder político y económico como centros de mecenazgo, educación y riqueza agrícola, con trabajadores a su cargo y extensas propiedades (O'Sullivan y McCormick, 2017). Sin embargo, la situación se vio alterada por las migraciones internas, que avanzaron hacia el suroeste presionando a la población ya asentada en la región (Sheehan, 2009) y que precedieron a la aparición de los nuevos centros urbanos vikingos (O'Sullivan y McCormick, 2017). En ese mismo periodo, el siglo XII, la Iglesia se sometió a un proceso de reforma que reemplazó la mayor parte del sistema monástico por el actual sistema diocesano y parroquial. El objetivo era que la Iglesia local funcionase según las mismas normas que en la Europa continental —las de Roma—, y para este fin se introdujeron nuevas órdenes religiosas, como los cistercienses o los agustinos, cuyas reglas —en especial la de San Agustín— fueron adoptadas por los monasterios preexistentes (Bolger, 2011).

Por su parte, el clima a nivel europeo experimentó una mejora general a partir del siglo X —alcanzando el óptimo en el siglo XII— que contrasta con el enfriamiento y el aumento de las tormentas en algunas zonas del Atlántico Norte (Brogiolo, 2013; Coyle McClung y Plunkett, 2020). En el suroeste de Irlanda, los registros paleoclimáticos ofrecen resultados contradictorios, si bien el *Old World Drought Atlas*, el más fiable según Coyle McClung y Plunkett (2020), señala condiciones más secas que persisten desde mediados del siglo IX hasta el siglo XII. A partir del siglo XIII se produce un empeoramiento de las condiciones que desemboca en una Pequeña Edad del Hielo en el siglo XIV, por lo que el frío, numerosas tormentas y los fenómenos extremos dificultaron la vida en la isla, y los traslados en barco se volvieron muy peligrosos (Bourke et al., 2011). Con todo, algunos autores consideran que, a largo plazo, los cambios en el clima no produjeron grandes cambios o, más bien, no perjudicaron la evolución cultural de estos periodos en comparación con otros factores (Coyle McClung y Plunkett, 2020; Stastney, 2014).

Ante tal cúmulo de circunstancias alrededor del abandono de la isla, ninguna debe considerarse excluyente de las demás. Lo más probable es que se dejase de utilizar de forma gradual hasta convertirse en un lugar de retiro temporal durante los meses de verano, pues se sabe que los monjes siguieron realizando obras importantes de conservación de los muros y terrazas del monasterio durante el final del siglo XII y principios del XIII (Bourke et al., 2011). Tal vez, la causa principal de su marcha fue el establecimiento del priorato agustino en Ballinskelligs hacia finales del siglo XII, una sede continental situada en la cercana costa de Kerry (Bolger, 2011; Sheehan, 2009). También puede que, con la consagración de la isla a San Miguel hacia el siglo XI, comenzaran a hacerse habituales las peregrinaciones y que los religiosos buscaran la tranquilidad en su nueva abadía continental, desde la que podían gestionar las visitas y obtener un beneficio con el que conservar las estructuras insulares (Bolger, 2011).

4.3. Medioambiente insular

a. Localización, relieve y suelo

Skellig Michael es la mayor de la pareja de islas conocidas como Great Skellig y Little Skellig, pertenecientes al condado de Kerry, en la costa suroeste de Irlanda. Se trata de un afloramiento de roca arenisca roja formada en el periodo devónico —hace más de 360 millones de años— que emerge del océano Atlántico a casi 12 kilómetros al oeste de la península de Iveragh. Su escarpada topografía se debe a una deformación de origen tectónico que crea un desnivel de unos doscientos metros sobre el mar en una superficie de 21,9 hectáreas, lo que da lugar a un terreno peligroso por sus fuertes pendientes (Figura 4).

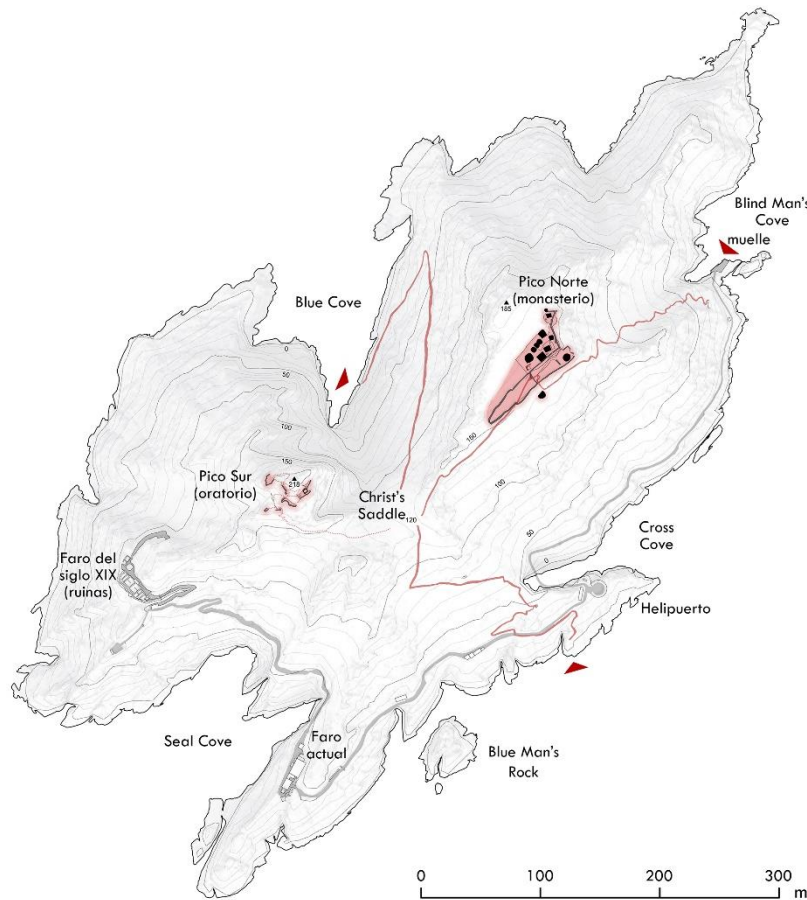


Figura 4. Topografía de Skellig Michael. Fuente: elaboración propia.

Esta deformación geológica hace que las capas de rocas sedimentarias de grano fino se alternen con planos más débiles, lo que posibilita que la piedra se pueda trabajar con herramientas pequeñas con relativa facilidad (O'Sullivan, 2011). Además de su enorme desnivel, lo que más caracteriza a la isla es una importante falla en dirección norte-sur que pasa casi por su centro y que crea una depresión que separa la cima en dos picos, North Peak y South Peak, los dos puntos donde se encuentran las construcciones monásticas. Entre medias de los picos se forma un valle en forma de U, Christ's Saddle, que se erosiona fácilmente en torno a la falla precisamente porque el lecho rocoso está dislocado y se vuelve quebradizo y desmenuzable (O'Sullivan, 2011). Este punto, que se puede traducir como el "Valle" o "Collado" de Cristo pero también "Silla de montar" por su geometría de doble curvatura, se encuentra a 130 metros sobre el nivel del mar, y supone una nada desdeñable meseta natural en la subida hasta cualquiera de los dos picos, que alcanzan los 185 metros en el norte y los 218 en el sur.

b. Clima actual y disponibilidad de agua potable

Por su posición en la costa y su relieve montañoso, la región de Kerry es una de las más lluviosas de Irlanda, ya que es de las primeras en recibir y retener los frentes de nubes arrastrados por los vientos dominantes procedentes del suroeste (Met Éireann, s.f. a). No obstante, por muy abundante que sea, la lluvia es la única fuente natural de agua potable en la isla (Bourke et al., 2011), por lo que sus habitantes supieron administrarla desde el comienzo de la ocupación, como se verá más adelante. El océano, además de ser el origen de la mayoría de las masas de nubes que nutren al peñón, es un factor determinante en el clima porque actúa como regulador de la temperatura al moderar sus fluctuaciones y valores extremos (Neila, 2013). A este efecto se suma la acción particular de la corriente del Atlántico Norte, una ramificación de la corriente del Golfo —de agua cálida— que fluye hacia el norte por la costa occidental de Irlanda y que suaviza las temperaturas respecto a otros puntos con esta misma latitud. Por esta razón, la erosión y las rocas meteorizadas visibles en la isla son debidas a la acción del sol, el viento y la lluvia, y no tanto a las heladas (Paor, 1955; UNESCO, s.f.).

Con los datos registrados por el servicio meteorológico irlandés, se puede trazar un esquema del clima estacional de la zona (Met Éireann, s.f. a, s.f. b, s.f. c). Aquí, al igual que en otras regiones con la misma latitud, se diferencian cuatro estaciones de tres meses. En la actualidad, los inviernos son frescos con temperaturas entre los 4,5 y 10°C, con vientos fuertes hacia el este y precipitaciones importantes, hasta 170 mm mensuales. En primavera es cuando hay menos precipitaciones (unos 100 mm mensuales), la temperatura aumenta lentamente porque el mar está en su punto más frío y, aunque se pueden alcanzar temperaturas de verano por el día, las noches son frías debido a los cielos despejados. En el verano las temperaturas son suaves (entre 12,5 y 18°C), hay vientos no muy fuertes del oeste que arrastran la nubosidad, la humedad y las precipitaciones del Atlántico. Según avanzan los meses, aparece rocío nocturno y tormentas hacia el final del verano que pueden ser muy fuertes aunque poco frecuentes. A finales de agosto comienzan a bajar las temperaturas y aparecen las primeras nieblas matinales, que se hacen más persistentes según avanzan los meses. Durante el otoño, el viento arrecia y la lluvia gana intensidad.

Con esta información y los valores medios recogidos en la cercana estación meteorológica de Valentia (Kerry) se pueden extraer unas interesantes conclusiones. A lo largo del año, la región cuenta con temperaturas suaves y un salto térmico de tan solo 5,5°C —por la influencia de las corrientes marinas—, lo que la hace muy benigna en este sentido. La media anual de precipitaciones es muy abundante, en torno a los 1500 mm, por lo que la disponibilidad de agua de lluvia para el consumo en la isla parece garantizada. Sin embargo, la peor parte la aporta el viento, con rachas que superan en muchas ocasiones los 30 km/h alcanzando picos de 80 km/h, lo que imposibilita la navegación y causa daños en árboles y construcciones (Met Matters, s.f.). Por ello, la época más favorable para ir en barco hasta la isla es el verano. Con estos datos actuales se puede hacer una primera aproximación a cómo pudo ser la vida para los monjes, pero la roca de San Miguel guarda algunas características particulares que la hacen especial.

c. Condiciones climáticas locales

La zona en la que se asientan los edificios monásticos en el Pico Norte cuenta con un microclima más cálido y calmado que en el resto de la isla como resultado de un vórtice de sotavento que actúa en combinación con otros factores, como el soleamiento de la ladera orientada hacia el sureste (Figura 5) y la piedra local —relativamente oscura, que absorbe la radiación, se calienta y desprende el calor poco a poco— (Horn et al., 1990). Este fenómeno eólico crea una zona en calma rodeada de flujo turbulento, y se da cuando el viento oceánico, que se desplaza normalmente en horizontal, choca con un elemento de gran altura y no muy esbelto —en el Pico Sur, al ser más estrecho, no funciona de la misma manera—, ocasionando el desvío del flujo. El aire cambia de dirección y pasa a desplazarse verticalmente barriendo con fuerza la superficie sobre la que incide, y al sobrepasar la cumbre, se curva gradualmente hasta recuperar su curso horizontal por la presión del flujo que lo rodea y acompaña (Figura 6). Bajo esta curva, en la ladera opuesta a la que incide el viento, es donde se da la zona de aire en calma, un refugio climático donde está el monasterio: una isla de calor dentro de la isla.

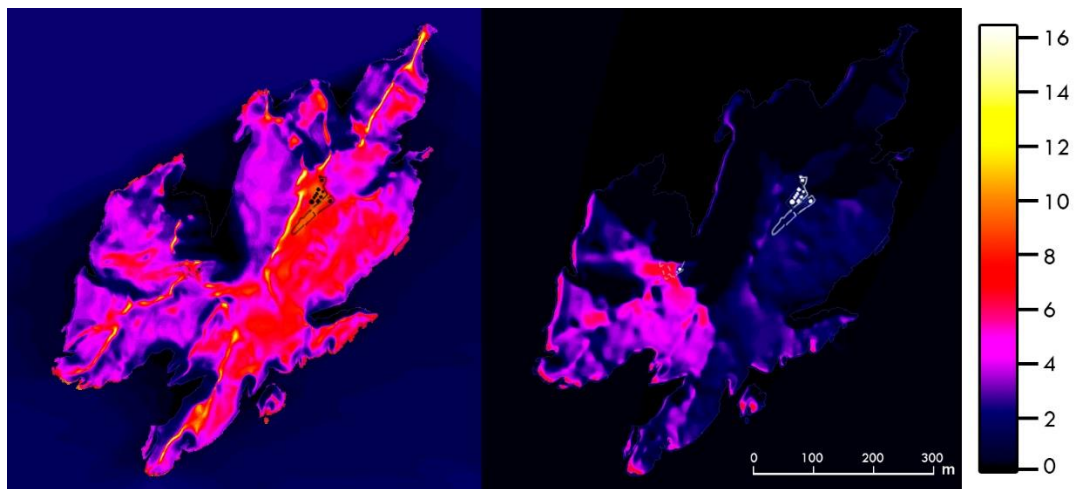


Figura 5. Horas de radiación solar directa recibidas en los solsticios de verano (izquierda) e invierno (derecha). Fuente: elaboración propia.

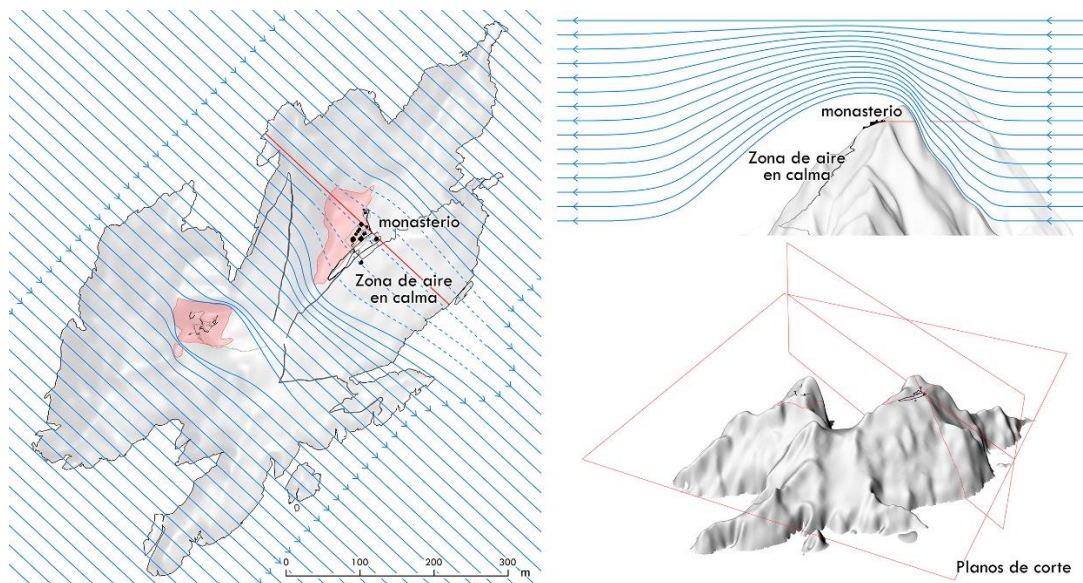


Figura 6. Efecto de una corriente de aire procedente del noroeste sobre la cumbre del monasterio. Fuente: elaboración propia.

4.4. Arquitectura

a. Estructura del conjunto monástico

Cuando los religiosos se establecieron en esta isla de cumbre bífida, concibieron la arquitectura y su entorno natural como una sola entidad, y con su trabajo, convirtieron una agreste roca atlántica en un lugar habitable. Hicieron del mar un primer filtro y una fuente de alimento; de las faldas de la montaña, una zona de cultivo y penitencia; y de las cumbres, una fuente de agua, un refugio y un lugar de encuentro con Dios. Pero el resultado que hoy se puede contemplar nace de un proceso, de una serie de ensayos y observaciones del lugar previos al asentamiento definitivo de la comunidad.

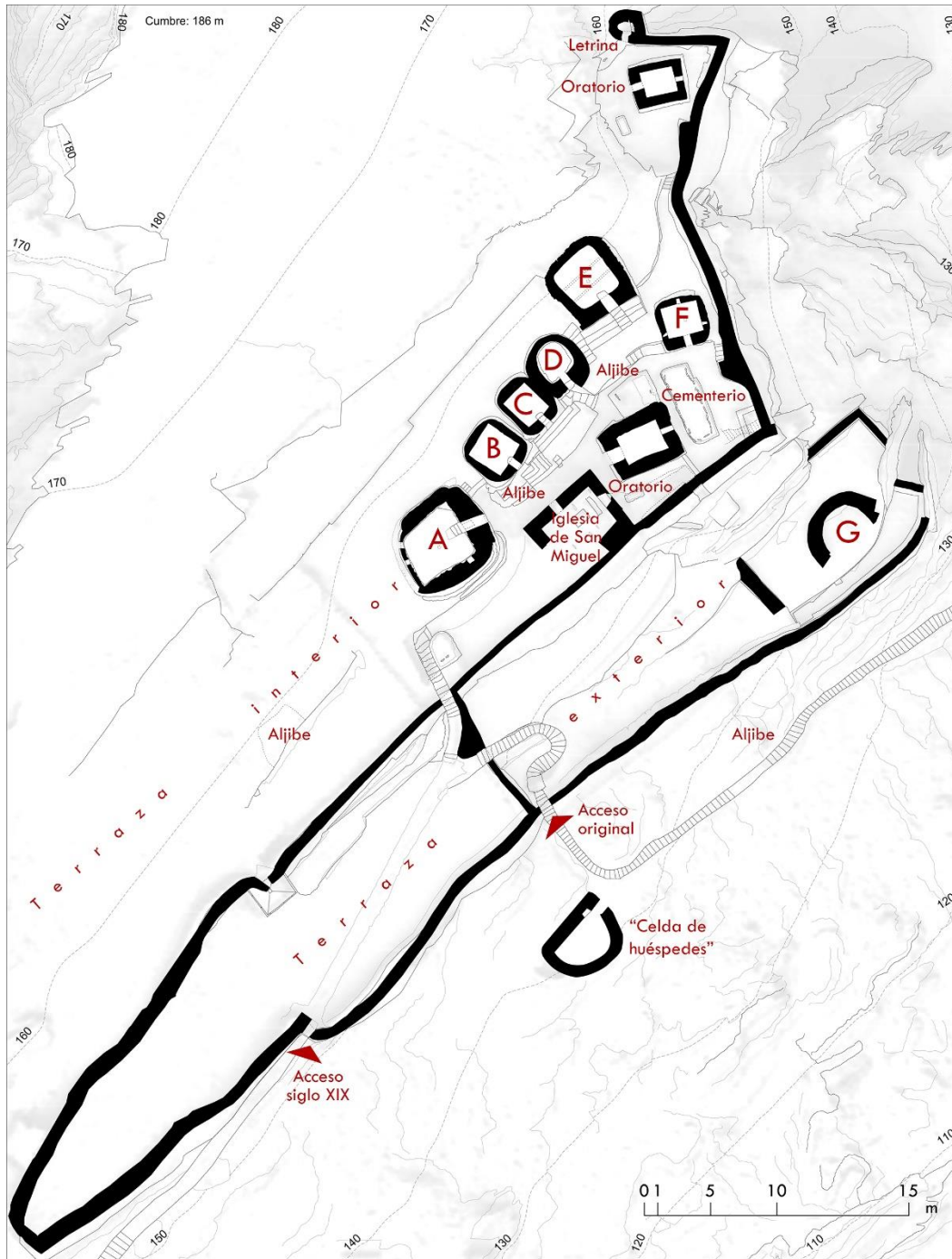


Figura 7. Edificios monásticos del Pico Norte. Fuente: elaboración propia.

En el Pico Norte —el más amplio— levantaron el monasterio propiamente dicho (Figura 7), con todos los componentes que caracterizan al ejemplo ideal: aislamiento, dificultad de acceso, espacios habitables, edificios para el culto y parcelas para la producción de alimentos (UNESCO, s.f.). Allí —nombrados según el mismo criterio de los arqueólogos de la Office of Public Works— crearon dos grandes terrazas amuralladas, una exterior que contuvo tierras aptas para el cultivo y una celda (celda G); y una interior con seis celdas (celdas A-F, nombradas de oeste a este), dos oratorios de diferente tamaño, una pequeña iglesia dedicada a San Miguel, un cementerio, tres aljibes e incluso una posible letrina (Bourke et al., 2011; Henry, 1957; Paor, 1955). Fuera de las murallas y próximos a una de las entradas, levantaron también una “celda de huéspedes” y otro aljibe. Aparte de edificios e infraestructuras, para marcar puntos de oración o enterramientos especiales, los monjes dispusieron en diferentes puntos de la isla numerosas cruces de piedra y *leacht* —*leacht*, en singular—, una especie de altares característicos de los monasterios irlandeses de este periodo y de áreas cercanas a la costa, con los que señalan recorridos de peregrinación o zonas sagradas (Bourke et al., 2011; O’Sullivan y Downey, 2020).

El Pico Sur, por el contrario, tuvo un uso menos claro. Es una de las zonas de más difícil acceso de la isla y se considera que pudo ser el hábitat de un ermitaño, una elaborada estación de peregrinación, un lugar de vigilancia e incluso un refugio ante las temidas incursiones vikingas (Bourke et al., 2011; Horn et al., 1990). En esta cima se situaron tres pequeñas terrazas, una que pudo contener un huerto o una cabaña, otra que tiene un oratorio y una tercera muy inaccesible que pudo servir de escondite en caso de peligro o para el control visual del mar (Figura 8).

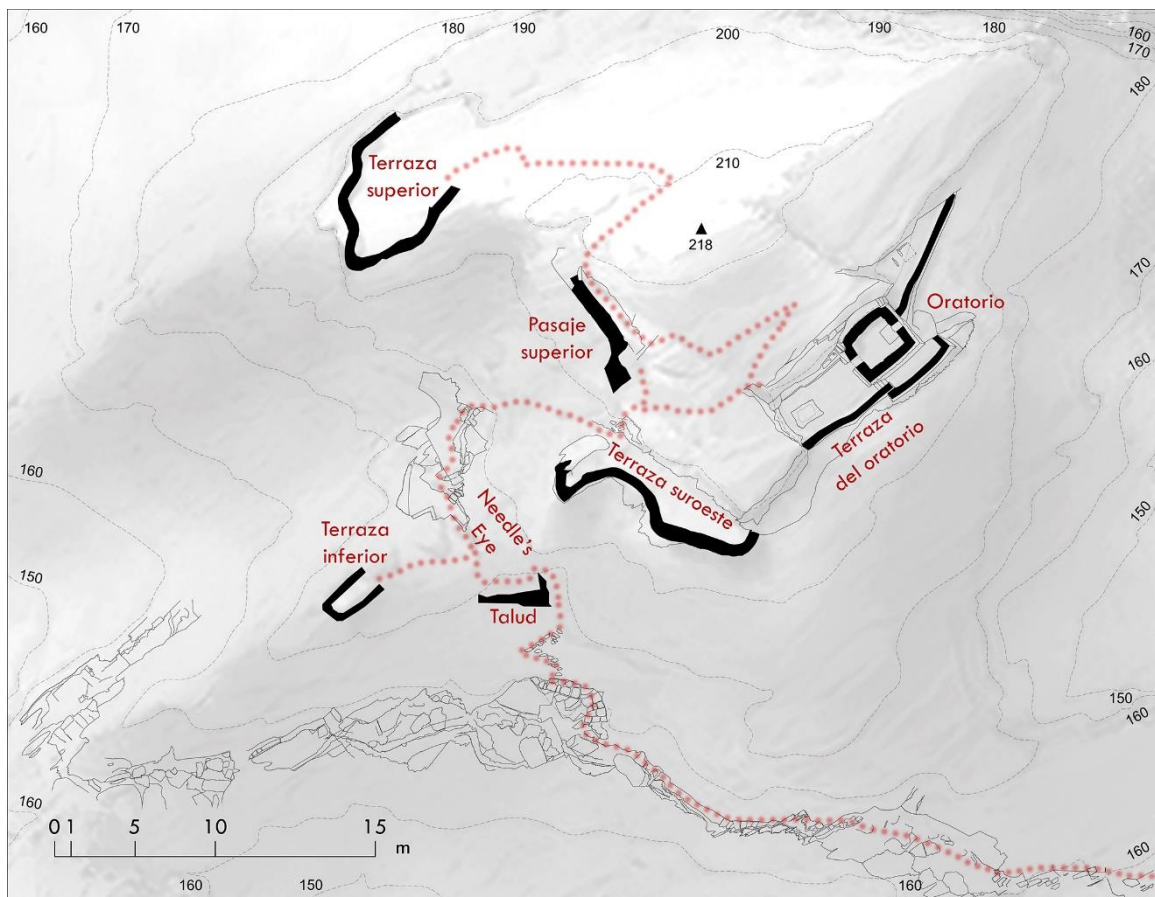


Figura 8. Estructuras del Pico Sur. Fuente: elaboración propia.

b. Criterios de disposición de los edificios

Aunque la isla tiene un borde irregular, se identifican en ella dos vertientes principales, la noroeste y la sureste, definidas por el eje que une los dos picos. Es en esta última en la que se disponen todos los edificios monásticos, tanto en el Pico Norte como en el Sur, ya que es la más favorable en términos de soleamiento según se aprecia en la figura 5. Dentro de esta superficie, los edificios se colocan paralelos a las curvas de nivel, buscando un terreno más o menos llano que se amplía de manera artificial mediante terrazas formadas por muros de contención de mampostería de piedra en seco. Todos los elementos se colocan en zonas altas como estrategia defensiva, de dominio del territorio, y para eludir el impacto de rocas que pudieran desprenderse, entre otros factores; sin embargo, la mayoría de los ellos mantiene una distancia prudencial respecto a la cresta superior debido a los fuertes vientos que se producen en esas divisorias (Figura 6). Este retranqueo respecto a la cima de los picos tiene dos grandes ventajas: por un lado, el terreno protege del viento y hace de muralla natural ante posibles incursiones; y por otro, el espacio situado a una cota superior a los edificios se utiliza como superficie de captación del agua de lluvia que, canalizada por la roca, se almacena protegida dentro del monasterio (Bourke, 2011). Solo la terraza norte del Pico Sur, que parece inacabada y de hecho presenta desprendimientos en el muro y arrastre de materiales, se coloca en una zona sombría y desprotegida de los vientos dominantes (Hayden, 2011; Horn et al., 1990).

Tras determinar los puntos más favorables en los que erigir los edificios, los monjes trazaron hasta ellos varias rutas desde los lugares donde las condiciones del mar y la forma de la costa les permitía atracar su barco. Estas rutas se fueron consolidando mediante escaleras para facilitar tanto el acceso a pie como el acarreo de materiales (Bourke et al., 2011). Mientras tanto, durante las obras de las plataformas sobre las que se asientan los edificios y hasta la creación de las primeras cabañas de piedra, los monjes probablemente habitaron en refugios temporales de madera, como sucedió en las cercanas Illaunloughan y Church Island (Hayden, 2013; Sheehan, 2009). Por el momento no se han podido establecer las fases constructivas que relacionen todas las partes del conjunto, pero sí una hipótesis de la génesis de las celdas monacales basada en su estratigrafía y en sus características formales y constructivas (Bourke et al., 2011). Aunque puede haber alguna leve divergencia en el criterio para ordenarlas —sobre todo con la celda E—, se considera que las más antiguas son las de planta circular, la G y la D —y tal vez la “casa de huéspedes”, aunque en las descripciones arqueológicas no se le ha asignado un puesto dentro de la secuencia cronológica del resto de las celdas—. La siguiente más antigua sería la A, la sala común, seguida de la celda F, con la que comparte algún parecido constructivo. Después irían las celdas B y C, construidas casi a la vez tras el derrumbe de la celda D, y por último, la celda E.

Las seis celdas del recinto interior se alinean en torno a un eje noreste-suroeste de acuerdo con la topografía de la ladera, buscando una franja horizontal y a la misma cota pero, sobre todo, coincidiendo con una junta geológica en la que se retiene el agua de manera natural y que se aprovechó para construir las tres cisternas de esta parte del monasterio (Bourke, 2011). Las celdas A, B, C, D y F se encuentran al mismo nivel, mientras que la celda E, la que se considera más reciente, se tuvo que retranquear respecto a las demás tal vez para dejar paso hacia el oratorio menor y para no colocarse sobre la cisterna que hay a sus pies. Además, de forma bastante sutil, las seis forman un arco de circunferencia en torno al oratorio mayor y la iglesia de San Miguel, hacia el sureste (para aprovechar al máximo

la cantidad de radiación solar que reciben), donde había un espacio abierto antes de que se construyera la iglesia (Bourke et al., 2011; Henry, 1957). Con esta disposición, los edificios se orientan hacia la luz y el calor, dan la espalda a los vientos de invierno procedentes del oeste, se protegen mutuamente la zona de la puerta y, junto a la cresta de la cumbre, suman una barrera que cubre también el espacio abierto entre las celdas y la muralla, del mismo modo que esta última protege también a los posibles cultivos de la terraza situada a una cota inferior. Esta zona del recinto interior donde se ubican las celdas y los oratorios tuvo el suelo totalmente pavimentado con piedra al igual que el interior de las celdas, a las que se accedía por escalones para que no entrara el agua fácilmente (Bourke et al., 2011).

Todas las celdas tienen parcialmente enterrada en el talud una parte de la fachada (casi siempre el lado norte y parte del este y el oeste) hasta aproximadamente la altura de la puerta, con lo que reducen notablemente el área expuesta a la intemperie y que no recibe apenas luz directa. Con ello aumentan también la estanqueidad del interior en la altura habitable. De hecho, para conservar el calor y protegerse de las corrientes de aire, las celdas B-F no tienen más huecos que el de la puerta, que se coloca siempre hacia el sureste para recibir el mayor número de horas de luz (Figura 7). Solo los edificios de uso común tienen ventanas —la celda A, los oratorios y la iglesia—, las cuales, además de servir para ventilar, es posible que estén relacionadas con el control de los alrededores de la isla (en el caso de los oratorios) y para tener contacto visual entre las dos partes del monasterio —por ejemplo, para hacer o recibir señales de aviso con el Pico Sur— (Horn et al., 1990).

c. Características constructivas de los edificios

El Pico Norte cuenta con un total de ocho celdas, seis en el recinto interior del monasterio, una en el “huerto” inferior de los monjes y otra, extramuros, junto al último tramo de la escalera este. Todas ellas son construcciones de piedra originaria de la isla (Bourke et al., 2011), colocada a hueso y sin labrar en la mayoría de los casos, y algunas tienen una forma exterior parecida a un ovoide (Figura 9). El origen de este tipo arquitectónico es el *clochan* —*clochain* o *clochans*, en plural—, una construcción característica de Irlanda y muy abundante en la península de Iveragh, la cual era utilizada como vivienda al menos desde la Edad del Hierro, tanto de manera individual por pastores trashumantes como en agrupaciones en forma de “colmena” dentro de fuertes circulares, por lo que también se las conoce popularmente como *booley huts* o *beehive huts* (Hedstrom y Dey, 2020; Sheehan, 2009). Su principal ventaja es que se pueden erigir sin ayuda de medios auxiliares simplemente colocando las piedras para que tengan el mayor contacto entre ellas y procurando que las que dan al exterior viertan el agua hacia fuera. Cada hilada se va desplazando un poco hacia el interior, de tal manera que los muros se van cerrando hasta que ellos mismos forman la cubierta, una falsa bóveda (Paor, 1955). También se pueden desmontar fácilmente, lo cual es una ventaja importante para hacer reparaciones y adaptarse a movimientos del suelo, pero también las hace vulnerables a ser destruidas.



Figura 9. Detalle de las celdas monásticas de Skellig Michael. Fotografía de Ronan Mac Giollapharaic, CC BY-SA 4.0. Fuente: Destination: History <<https://destinationhistorypod.com/episodes/skelligmichael>> [consultado: 12 de febrero de 2025].

En el caso de las celdas de Skellig Michael —descritas entre otros muchos por Paor (1955), Henry (1957) y en Bourke et al. (2011)—, el modelo de refugio más sencillo es el de planta circular, el que genera el volumen en forma de ovoide. Hay tres celdas de este tipo, la D, la G y la “casa de huéspedes”, todas ellas parcialmente destruidas. A partir del modelo ovoidal se crea una variante que aprovecha mejor el espacio interior al emplear una planta rectangular o cuadrada por dentro mientras que fuera mantiene una planta casi circular o rectangular de lados curvos y esquinas redondeadas. Este tipo, a su vez, presenta otras dos variantes, una que mantiene un volumen exterior continuo y otra que diferencia entre el zócalo, de muros gruesos, y la cubierta, más delgada y ligera. Del primer caso hay dos ejemplos, las celdas B y C, cuyo volumen exterior es un ovoide adaptado a la planta cuadrada; y del segundo hay tres ejemplos, las celdas A, E y F, con escalonamientos en el exterior. Los oratorios también forman parte de este sistema y van un paso más allá. En ellos también se diferencia entre la cubierta y el zócalo, solo que en este último se parte directamente de una planta rectangular tanto en el perímetro interior de los muros como en el exterior, y sobre ellos se levanta una cubierta que hace de transición hacia el ovoide o que incluso presenta cuatro aguas separadas por aristas marcadas —como una barca puesta boca abajo—. Esta innovación de la planta cuadrangular aplicada a las iglesias vino de la mano del cristianismo, y fue aparentemente introducida desde la Europa continental hacia el siglo V (Hedstrom y Dey, 2020).

Desde el punto de vista del confort en el espacio interior, la forma de ovoide que caracteriza a estas construcciones de piedra en seco supone una ventaja en términos de factor de forma, ya que la superficie expuesta no es tanta en comparación con el volumen de aire que alberga, lo que reduce las pérdidas de calor (Prieto, 2019). Además, las celdas cuentan con gruesos muros levantados con la oscura piedra local, que aporta inercia térmica y favorece la absorción de radiación solar (Neila, 2013). Durante el día, esta piedra acumula energía que es liberada progresivamente en forma de calor, lo que tiene dos ventajas: por un lado, una temperatura más agradable en el interior de las celdas y en los espacios exteriores pavimentados de igual modo, y por otro, acelera la evaporación del agua de lluvia caída sobre las superficies de piedra, un detalle importante si se considera que la mayor parte de los frentes de lluvia —que entran por el suroeste— encuentran Skellig Michael como primer obstáculo.

4.5. Sistemas productivos y alimentación

La vida en la isla estaba sometida a unas condiciones difíciles que implicaban una buena planificación, el aprovechamiento eficaz de todos los recursos próximos y una relación estrecha con el continente para poder abastecerse de aquello que no podían obtener *in situ*. Dentro del islote, los monjes podían recolectar hierbas y frutos silvestres, cazar aves y otros animales salvajes, y criar especies domésticas pequeñas traídas de granjas próximas. También podían obtener pescado y moluscos de las inmediaciones, capturándolos desde la orilla de la isla o mediante embarcaciones. Por otro lado, se sabe que molían cereales allí, pero podían proceder tanto de cultivos del propio lugar como del continente. De este último sitio es, sin duda, de donde traían ya criados a los cerdos y las vacas que luego sacrificaban en la isla, además de una gran variedad de maderas utilizadas para la construcción y como combustible. De igual modo, podían recibir tributos, donaciones u ofrendas de penitencia en forma de alimentos o ganado (Murray et al., 2004).

En la época de ocupación monástica predominaba en la isla un paisaje de praderas abiertas parecido al actual, sometido a condiciones marítimas muy expuestas, limitado por zonas de roca o un suelo poco espeso, terrenos escarpados, nieblas salinas y fuertes vientos (Bourke et al., 2011). En este entorno local crecen de forma natural especies herbáceas, plantas perennes y plantas suculentas que necesitan poca agua, de las cuales, la más abundante es la *armeria maritima*, bajo cuyo manto se forma una sustancia combustible parecida a la turba (Paor, 1955). Además, aunque no se tiene constancia documental de que hayan crecido árboles, los análisis de polen y restos vegetales sugieren que pudo haber pequeñas agrupaciones de serbales de cazadores (*sorbus aucuparia*), una especie de alta montaña que crece en otras zonas de Irlanda, y que pudo tener interesantes beneficios para los habitantes de la isla (Bourke et al., 2011). El serbal es capaz de crecer en sustratos pobres y pedregosos, y sus raíces ayudan a retener el suelo y contrarrestar la erosión; su madera es trabajable y resistente, las ramas finas sirven para trabajos de cestería y la corteza para curtir pieles; su fruto es rico en vitamina C y en azúcares, tiene propiedades desinfectantes y, además, se utiliza como cebo para cazar aves desde la época romana (Real Jardín Botánico, 2023).

Los cultivos son una de las principales incógnitas que rodean al asentamiento monástico y sobre los que aún está por determinar de forma efectiva, a la espera de la publicación nuevos informes sobre la vegetación de la isla, todas las especies que los monjes cultivaban y qué distribución espacial tenían (Sceilg Mhichíl, 2019). Hasta entonces, se plantean tres posibilidades: que los monjes plantasen alimento dentro de la isla, que lo importasen del continente o que hicieran ambas cosas en función de la necesidad. Por los restos de polen y de macrofósiles encontrados, se sabe que los religiosos consumían cebada y avena en Skellig Michael, y que estos cereales se molían a mano dentro del monasterio (Bourke et al., 2011). Ambas especies fueron importantes alimentos a principios de la Edad Media, llegando a ser las dominantes en los yacimientos seculares contemporáneos porque podían soportar climas fríos y húmedos, así como los fuertes vientos costeros en el caso de la avena (Sheehan, 2009). Este último era además un cultivo barato, de fácil acceso y de alto valor nutritivo, con el que se podían hacer tortas planas (pan), gachas y cremas (Harney, 2015-16).

Tanto el Pico Norte como el Pico Sur cuentan con algunas terrazas, sostenidas por muros de contención, que no parecen haber albergado ninguna construcción y que podrían haberse

utilizado como huertos o lugares para el cultivo de cereales o plantas medicinales (Bourke et al., 2011; Murray et al., 2004). Las más grandes son las del recinto exterior del monasterio, separadas en dos niveles, orientadas hacia el sur y protegidas del viento por las murallas. Ambas son aptas para el cultivo, y en ellas se encontraron restos de insectos que apuntan a que fueron abonadas con algas, excrementos humanos y huesos de aves y otros animales (Reilly, 2011). Además de las terrazas artificiales, otro punto que pudo servir para el cultivo durante la ocupación monástica es Christ's Saddle, una zona llana donde también se dan buenas condiciones de soleamiento y que, de hecho, fue utilizada con este fin por los operadores de los faros durante el siglo XIX (Ó Carragáin y Sheehan, 2022). Con todo, no conviene olvidar que otras especies vegetales comestibles de origen silvestre podían formar parte de la dieta monástica, al igual que otros restos orgánicos que, una vez secos, podrían emplearse como combustible.

En cuanto a la ganadería, tanto las cabras como las ovejas procedentes del continente podrían haberse criado en la isla; además, son los mamíferos de los que más restos se han encontrado (Bourke et al., 2011). Estos animales podían proporcionarles carne, leche y otros derivados. Por el contrario, el ganado porcino y vacuno era criado en el continente y se sacrificaba en la isla. También se consumía la carne y los huevos de aves silvestres que anidaban de forma estacional, las cuales se podían conservar en sal, encurtidas o ahumadas. La pesca, la caza de focas y la recogida de moluscos eran otros recursos alimenticios fundamentales, pero, curiosamente, la Iglesia consideraba que el delfín o la foca eran pescados y, por lo tanto, se podían consumir cuando no se permitía el consumo de carne (Murray et al., 2004). Muchas de estas actividades se podían hacer desde la isla o en sus proximidades con ayuda de una barca, pero también puede que se adentraran en altamar, ya que se han encontrado restos de bacalao, una especie que habita aguas profundas y frías. De todas formas, estos trabajos no tenían por qué ser necesariamente desempeñados por los monjes de la isla, también podían hacerlas otras personas en su nombre (Sheehan, 2022). En cuanto a sus proveedores, se piensa que el asentamiento medieval de Bray Head, en la cercana isla Valentia, pudo actuar de “casa madre” del monasterio insular de Illaunloughan y, tal vez, del de Skellig Michael, ya que en él se encontraron varios edificios, dos hornos de grano y extensos campos de cultivo de principios de la Edad Media (Bourke et al., 2011; Murray et al., 2004; O'Donnell, 2011).

Los restos hallados señalan que la alimentación en la isla era más variada que la de los ascetas orientales —marcada por ayunos y penitencias dietéticas, según los textos—; de hecho, era similar a la de otros conjuntos eclesiásticos de la zona (Sheehan, 2009). Sin embargo, aunque las dietas fueran frugales, eran equilibradas y acordes al esfuerzo físico, y también se contemplaban periodos de descanso (Murray et al., 2004). Asimismo se aprecian importantes lazos con el exterior, si bien cabe la duda de si elaboraban algún producto artesanal para el intercambio comercial, como se hacía en otros monasterios, o por el contrario, tenían otro sistema. Otra prueba de la relación del lugar con el exterior y de su posible importancia transfronteriza fueron los restos cerámicos, fechados entre finales del siglo XII y principios del XIII, elaborados en Inglaterra y Francia (Bourke et al., 2011), así como otros de los siglos VI y VIII encontrados en la zona de Kerry (cerámica y símbolos cristianos) originarios del Mediterráneo oriental (Sheehan, 2009).

5. Reflexiones finales

A través de una aproximación gráfica e interdisciplinar, se ha revelado uno de los mayores secretos de Skellig Michael: el microclima local de su cumbre norte, donde se asientan los edificios principales del monasterio. No es algo fácilmente perceptible desde fuera ni que se pueda esperar a priori en un paisaje rocoso, húmedo, de fuertes vientos y mar embravecido la mayor parte del año. La elección del lugar posiblemente requirió numerosas observaciones antes del asentamiento definitivo, pero, gracias a su astucia, esta comunidad religiosa habitó bajo unas condiciones mucho más favorables que las de su entorno circundante, a cobijo de los fríos vientos del norte y bañados por el sol del sur. Además, esta posición alta les proporcionaba seguridad, por la dificultad de acceso, el control de las vistas del entorno y el menor riesgo de desprendimientos de roca. Incluso, para no tener que abandonar la protección de su recinto, se garantizaron el abastecimiento de agua potable recogiendo en cisternas las precipitaciones caídas en la cumbre.

En cuanto a los edificios, su disposición también busca la máxima exposición solar así como frenar el viento de otras direcciones colocando algunos de ellos como parapeto. Con excepción de la iglesia de San Miguel, tanto las terrazas como los edificios emplean conocimientos de edificación locales (la piedra en seco) tomados de la arquitectura rural ya existente por aquel entonces, el *clochán*. Este tipo de construcción en forma de ovoide o de barco invertido también tiene importantes propiedades térmicas asociadas a su bajo factor de forma y al espesor de sus muros, las cuales se refuerzan por el uso casi exclusivo de la piedra local, que, al ser oscura, se calienta con más facilidad por la acción del Sol, lo que permite apaciguar el frío y facilitar la evaporación del agua de lluvia.

Debido a la abrupta orografía de la isla, a las dificultades climatológicas y a las condiciones de aislamiento, esta comunidad religiosa destinaba gran parte de su tiempo al trabajo y al esfuerzo físico más que a la vida contemplativa, la penitencia o incluso la mortificación, en comparación con otros casos de Oriente Próximo. Por ello también seguían una dieta más variada de lo que se podía esperar, que aprovechaba los recursos locales y, sin duda, era más adecuada para su supervivencia.

Su aislamiento era relativo, condicionado al estado del mar, porque importaban alimentos, animales y otros recursos del continente, puede que incluso ya procesados, porque no se han encontrado hornos —ni de cerámica ni para cocer pan (o han desaparecido)—, así que dependían de los de fuera. Tampoco se ha encontrado un lugar específico para el almacenamiento de víveres, lo que sugiere que se empleaban las propias celdas y los recipientes que pudieran caber en ellas. En cualquier caso, no eran cantidades suficientes como para destinar un edificio completo al almacenaje, lo que redundaba en una comunidad formada por no muchos miembros o en la ocupación de la isla por temporadas.

Por último, en cuanto a la economía, si los monjes insulares obtenían recursos procedentes del continente, debían ofrecer algo a cambio, bien un producto artesanal (de los que no hay ni un solo indicio), bien un servicio. Los servicios podían ser de tipo pastoral, de tipo educativo o como mano de obra en función de con quien comerciaran. En cualquier caso, como ya han señalado varios investigadores y como sucedió en otros lugares, lo más probable es que los monjes de la isla fueran parte de una federación monástica con sede fija en el continente —que se encargaría de proveerles— y con delegaciones en otras islas cercanas.

Agradecimientos y financiación

Este artículo, financiado con los medios propios del autor, forma parte de su tesis doctoral titulada *Los orígenes del monacato cristiano. Arquitectura, medioambiente, producción*, que se desarrolla en la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. El acceso a los repositorios de revistas científicas que requieren suscripción y la licencia de los programas informáticos utilizados han sido proporcionados por dicha universidad. Los agradecimientos principales son a la familia del autor y a los profesores Eduardo Prieto y Fernando Vela, por su apoyo y por la dirección del trabajo, respectivamente.

Contribución específica de los autores

Este trabajo ha sido realizado íntegramente por el autor.

Bibliografía

- Bolger, T. (2011). The Early History of Skellig Michael. En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 17-24). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- Bourke, E. (2011). Cistern 3 (93E195). En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 103-110). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- Bourke, E., Hayden, A. R. y Lynch, A. (Eds.). (2011). *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010*. Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- Bowes, K. (2008). Early Christian Archaeology: A State of the Field. *Religion Compass*, 2 (4), 575-619. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8171.2008.00078.x>
- Brogiolo, G. P. (2013). Le monachisme insulaire du IV^e à la fin du XI^e siècle: conclusioni. *Hortus Artium Medievalium*, 19, 241-244 <https://doi.org/10.1484/J.HAM.1.103582>
- Brooks Hedstrom, D. L. (2019). The Archaeology of Early Monastic Communities. En W. R. Caraher, T. W. Davis y D. K. Pettegrew (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Archaeology* (pp. 147-165). Oxford University Press.
- Brooks Hedstrom, D. L. (2020). The Archaeology of Monastic Households. En B. M. Kaczynski (ed.), *The Oxford Handbook of Christian Monasticism* (pp. 185-203). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199689736.013.23>
- Brooks Hedstrom, D. L. y Dey, H. (2020). The Archaeology of the Earliest Monasteries. En A. I. Beach e I. Cochelin (eds.), *The Cambridge History of Medieval Monasticism in the Latin West* (pp. 73-96). Cambridge University Press.
- Chavarría Arnau, A. (2019). Christian Landscapes in the Iberian Peninsula: The Archaeological Evidence (Fourth–Sixth Centuries). En W. R. Caraher, T. W. Davis y D. K. Pettegrew (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Archaeology* (pp. 623-644). Oxford University Press.
- Codou, Y. (2013). Aux origines du monachisme en Gaule (Ve-XI^e s.) : les fouilles de l'église du Saint-Sauveur, Lérins, Île Saint-Honorat, Alpes-Maritimes. *Hortus Artium Medievalium*, 19, 63-71. <https://doi.org/10.1484/J.HAM.1.103568>

- Colombás, G. M. (1974). *El monacato primitivo*. Biblioteca de Autores Cristianos. [Edición consultada: 2004].
- Coyle McClung, L. y Plunkett, G. (2020). Cultural change and the climate record in final prehistoric and early medieval Ireland. *Proceedings of the Royal Irish Academy: Section C, Archaeology, Celtic Studies, History, Linguistics, Literature*, 120C, 129-158. <https://doi.org/10.3318/priac.2020.120.04>
- Destefanis, E. y Bully, S. (2020). The Archaeology of the Earliest Monasteries in Italy and France (Second half of the Fourth Century to the Eighth Century). En A.-I. Beach e Isabelle Cochelin (eds.), *The Cambridge History of Medieval Monasticism in the Latin West* (pp. 232-257). Cambridge University Press.
- Diem, A. (2022). Monastic landscapes: a new approach to Columbanian monasticism. *Svmma. Revista de Cultures Medievales*, 20, 70-96. <https://doi.org/10.1344/Svmma2022.20.6>
- Dunraven, Conde de. (1875-1877). *Notes on Irish Architecture* (2 vols.). George Bell and Sons.
- Gilchrist, R. (2014). Monastic and Church Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 43, 235-250. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102313-025845>
- Harney, L. (2015-16). Fasting and Feasting on Irish Church Sites: The Archaeological and Historical Evidence. *Ulster Journal of Archaeology*, 73, 182-197.
- Harney, L. (2017). Christianising pagan worlds in conversion-era Ireland: archaeological evidence for the origins of Irish ecclesiastical sites. *Proceedings of the Royal Irish Academy: Archaeology, Culture, History, Literature*, 117C, 103-130.
- Hayden, A. R. (2011). The South Peak. En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 162-321). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- Hayden, A. R. (2013). Early medieval shrines in north-west Iveragh: new perspectives from Church Island, near Valentia, Co. Kerry. *Proceedings of the Royal Irish Academy: Archaeology, Culture, History, Literature*, 113C, 67-138 y 1-14.
- Henry, F. (1957). Early Monasteries, Beehive Huts, and Dry-Stone Houses in the Neighbourhood of Caherciveen and Waterville (Co. Kerry). *Proceedings of the Royal Irish Academy: Archaeology, Culture, History, Literature*, 58, 45-166.
- Horn, W., White Marshall, J. y Rourke, G. D. (1990). *The Forgotten Hermitage of Skellig Michael*. University of California Press.
- López Quiroga, J. (2016). Monasterios altomedievales hispanos. Lugares de emplazamiento y ordenación de sus espacios. En J. A. García de Cortázar y R. Teja (coords.), *Los monasterios medievales en sus emplazamientos: lugares de memoria de lo sagrado* (pp. 65-99). Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico.
- Marron, E. (2018). The communities of St Columbanus: Irish monasteries on the continent?. *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 118C, 1-28.
- Met Éireann. The Irish Meteorological Service. (s.f. a). Climate of Ireland. <https://www.met.ie/climate/climate-of-ireland> [consultado: 12 de febrero de 2025]
- Met Éireann. The Irish Meteorological Service. (s.f. b). Valentia 1961-1990 averages. <https://www.met.ie/cms/assets/uploads/2024/07/Valentia-1961%E2%80%931990-averages.html> [consultado: 12 de febrero de 2025]

- Met Éireann. The Irish Meteorological Service. (s.f. c). Valentia 1981-2010 averages. <https://www.met.ie/cms/assets/uploads/2024/07/Valentia-1981%E2%80%932010-averages.html> [consultado: 12 de febrero de 2025]
- Met Matters (Royal Meteorological Society). (s.f.). The Beaufort Wind Scale. <https://www.rmets.org/metmatters/beaufort-wind-scale> [consultado: 12 de febrero de 2025]
- Murray, E., McCormick, F. y Plunkett, G. (2004). The Food Economies of Atlantic Island Monasteries: The Documentary and Archaeo-Environmental Evidence. *Environmental Archaeology*, 9, 179-189.
- Neila, F. J. (coord.). (2013). *Acondicionamiento ambiental y habitabilidad del espacio arquitectónico*. Munilla-Lería.
- Ó Carragáin, T. (2013). The view from the shore: perceiving island monasteries in early medieval Ireland. *Hortus Artium Medievalium*, 19, 21-33. <https://doi.org/10.1484/J.HAM.1.103565>
- Ó Carragáin, T. y Sheehan, J. (2022). The Early Medieval Archaeology of Skellig Michael. En J. Crowley y J. Sheehan (eds.), *The Book of the Skelligs* (pp. 99-114). Cork University Press.
- O'Donnell, L. (2011). Charcoal and Wood. En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 3-4). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- O'Sullivan, A. y McCormick, F. (2017). Early Medieval Ireland: Investigating Social, Economic and Settlement Change, AD 400-1100. En M. Stanley, R. Swan y A. O'Sullivan (eds.), *Stories of Ireland's Past: Knowledge Gained from NRA Roads Archaeology* (pp. 101-132). Transport Infrastructure Ireland.
- O'Sullivan, M. (2011). Geology and topography. En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 3-4). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.
- O'Sullivan, M. y Downey, L. (2020). Early Ecclesiastical Sites in Ireland. *Archaeology Ireland*, 34(2), 43-46.
- Paor, L. (1955). A Survey of Sceilg Mhichíl. *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 85(2), 174-187.
- Pouyet, T. (2023). Topography and Development of the Medieval Monasteries of the Loire Valley near Tours. *Journal of Medieval Monastic Studies*, 12, 53-76.
- Prieto, E. (2019). *Historia medioambiental de la arquitectura*. Cátedra.
- Real Jardín Botánico (CSIC). (2023). *Sorbus aucuparia*, serbal de cazadores. En ArbolApp. CSIC-RJB-FECYT. <https://www.arbolapp.es/especies/ficha/sorbus-aucuparia/> [consultado: 12 de febrero de 2025]
- Reilly, E. (2011). The insect remains. En E. Bourke, A. R. Hayden y A. Lynch (eds.), *Skellig Michael, Co. Kerry: The Monastery and South Peak. Archaeological stratigraphic report: excavations 1986-2010* (pp. 399-420). Department of Arts, Heritage and the Gaeltacht.

- Rubenson, S. (2007). Asceticism and monasticism, I: Eastern. En A. Casiday y F. W. Norris (eds.), *The Cambridge History of Christianity* (pp. 637-668). Cambridge University Press.
- Sánchez Pardo, J. C., Marron, E. H. y Țiplic, M. C. (2020). Introduction: Towards an Archaeological Study of Medieval Ecclesiastical Landscapes in Europe. En J. C. Sánchez Pardo, E. H. Marron y M. C. Țiplic (eds.), *Ecclesiastical Landscape in Medieval Europe. An archaeological perspective* (pp. 1-4). Archaeopress.
- Sceilg Mhichíl World Heritage Property Management Plan 2020-30. (2019). Department of Housing, Local Government and Heritage.
- Sheehan, J. (2009). Early Medieval Iveragh, AD 400-1200. En J. Crowley y J. Sheehan (eds.), *The Iveragh Peninsula: A Cultural Atlas of the Ring of Kerry* (pp. 113-121). Cork University Press.
- Sheehan, J. (2022). The Monastic Community's Diet. En J. Crowley y J. Sheehan (eds.), *The Book of the Skelligs* (pp. 117-118). Cork University Press.
- Stastney, P. (2014). *Examining the relationships between Holocene Climate Change, hydrology, and human society in Ireland*. Tesis doctoral. Universidad de Reading.
- UNESCO World Heritage Convention. (s.f.). Sceilg Mhichíl. Versión inglesa. <https://whc.unesco.org/en/list/757> [consultado: 12 de febrero de 2025]

Panta Rei

PANTA REI es una revista digital de investigación orientada a la Historia y otras ciencias afines. Su principal objetivo es la transmisión del conocimiento científico, dando una oportunidad también a los jóvenes investigadores que quieren abrirse camino en el estudio de las ciencias humanas y sociales. Se compone de estudios originales relacionados con la disciplina histórica así como su didáctica y difusión. Las diferentes secciones que componen la revista son: artículos de investigación, entrevistas a profesionales, recensiones de monografías de actualidad y crónicas de congresos o eventos científicos relevantes.

Todos los artículos publicados son objeto de un proceso de revisión a cargo de un mínimo de dos evaluadores, que se consideran expertos en el ámbito temático del artículo propuesto. Nuestro deseo es poder ofrecer unos contenidos rigurosos, de calidad y de interés.

Editum y el CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la Universidad de Murcia) son las instituciones encargadas de la coordinación y gestión de la revista, desde donde anualmente se lanzará la convocatoria para aquellos que estén interesados en publicar sus trabajos, siempre relacionados con la Historia, Arqueología, Historia del Arte, Didáctica de las Ciencias Sociales, etc.

PANTA REI is a digital journal focused on History and other sciences related to it. Its main objective is the transmission of scientific knowledge by giving also an opportunity to young researchers who want to make their way in the study of human and social sciences. It is composed by original studies related to History, as well as its didactics and promotion. The different sections of this journal are: research articles, interviews to professionals, recensions on monographs about current issues, and reports about congresses or relevant scientific events.

All the articles published are subject to a revision process carried out by a minimum of two reviewers who are considered to be experts in the field of the article proposed. Our wish is to offer rigorous contents with quality, and being of interest to the reader.

Editum and CEPOAT (Centre of Studies of the Middle East and Late Antiquity of the University of Murcia) are the institutions in charge of the coordination and management of this journal. These are the centres from where the call for papers will be launched for all the people interested in publishing their papers, always related to History, Archaeology, Art History, Didactics of the Social Sciences, etc.

Normas de publicación

El autor se compromete a enviar trabajos originales, que no se encuentren publicados en otras revistas ni en otros idiomas. Así mismo, el mismo artículo no podrá ser presentado en otras revistas mientras dure el proceso de evaluación.

Envío y presentación de originales

Los artículos se enviarán exclusivamente a través de la plataforma OJS de la revista. Los textos serán enviados en formato DOC y las imágenes en formato JPEG o TIFF, y con un tamaño mínimo de 2000 px. Éstas no aparecerán incorporadas en el texto, sino enviadas en archivo aparte y correctamente numeradas según su posición en el texto. Junto al trabajo, se rellenará y enviará un documento aparte en el que se especifiquen los datos del autor siguiendo el modelo disponible en la página Web de la revista.

Para la redacción de los trabajos se tendrá en cuenta el Manual de la American Psychological Association, en su séptima edición. La extensión máxima de los trabajos será de 25 páginas. La revista cuenta con una plantilla propia en la que se indican las normas editoriales, cuestiones de formato y ejemplos de referencias bibliográficas. Se ruega encarecidamente el estricto seguimiento de esta plantilla.

Una información más detallada se encuentra disponible en la página <https://revistas.um.es/pantarei/>.

Proceso de valoración y evaluación

Una vez recibidos los trabajos, la Revista realizará una primera valoración. Si el trabajo enviado se ajusta a las normas de presentación propuestas, la temática es coincidente con la línea editorial de la revista y posee la calidad científica necesaria, será remitido al consejo asesor para una primera evaluación. Si no es así en este primer paso se puede rechazar directamente los documentos que incumplan claramente la línea editorial.

Será el Consejo Asesor quien indique a la revista la originalidad, relevancia, estructura, redacción, aparato bibliográfico, etc. del trabajo enviado y, para ello, se designará a dos revisores expertos externos que evaluarán cada uno de los trabajos, que pueden formar parte (o no) de este Consejo Asesor. La selección de los revisores se ajustará a la temática y características metodológicas del trabajo. El nombre y filiación de los autores serán eliminados del trabajo para su revisión, así como los revisores actuarán de manera anónima y confidencial.

Los revisores deberán rellenar un informe de evaluación que centrará su atención en aspectos tales como características formales, originalidad y novedad de los trabajos, relevancia de las propuestas y los resultados, calidad metodológica y validez científica.

Una vez terminado el proceso se decidirá la aceptación o no de los mismos y su publicación en el número que sea pertinente, así como las modificaciones susceptibles de ser realizadas para su final publicación. Dicha notificación se enviará únicamente por correo electrónico, en un plazo máximo de seis meses.

Publishing rules

The author is committed to submit original papers not having been published in other reviews or in other languages. Thus, it is not allowed for the same paper to be presented in other reviews during the evaluation process.

Submission and presentation of originals

Articles will be submitted exclusively through the Journal's OJS platform. The texts will be submitted in DOC format, and the images in JPEG or TIFF format with a minimum size of 2000 px. Images will not be integrated in the text but sent in another file and properly numbered according to their position in the text. Attached to the paper, a document will be filled out and sent where the author's data will be specified following the model available on the website.

For the writing of the works, the Publication Manual of the American Psychological Association, in its seventh edition, will be taken into account. The maximum length of the works will be 25 pages. The magazine has its own template indicating editorial standards, formatting issues and examples of bibliographic references. Strict following of this template is strongly requested.

More detailed information is available on the website: <https://revistas.um.es/pantarei/>.

Examination and assessment process

The Journal will submit the papers to a first examination once received. If the paper follows the presentation guidelines, the subject agrees with the editorial line of this journal, and it possesses the scientific quality required, it will be sent to the advisory council for a first assessment. If not, the documents which clearly fail to complete the editorial line may be rejected straightaway in this first step.

The Advisory Council will indicate the originality, relevance, structure, writing, bibliography, etc. of the text to the journal. For this purpose, two outside experts will be designated to review the papers; these experts may be (or not) part of this Advisory Council. The selection of the experts will adjust to the subject and methodological characteristics of the paper. Name and affiliation of the author will be eliminated from the text for its review, in this way experts will act anonymously and confidentially.

The experts will fill out an assessment report which will focus on aspects such as formal characteristics, originality and novelty of the papers, relevance and results of the proposal, methodological quality, and scientific validity.

Once the process is finished, the acceptance or not of the papers and its publication in the corresponding edition will be decided, as well as the modifications that may be done for its final publication. This notification will be sent by email within 6 months maximum.



